DIA 6º DE LA NOVENA

El 19 de septiembre de 1846, una "Bella Señora" se aparece a dos niños oriundos de Corps, pequeño pueblo de los Alpes Franceses: Máximo de 11 años y Melania de 14 años que cuidan de sus rebaños en un pasto de alta montaña situado en la comarca de la Saleta, a 1800 metros de altura.

La ven sentada llorando amargamente. Se levanta y les habla durante largo tiempo en francés y en el dialecto del Delfinado, sin dejar de llorar. Luego sube un repecho y desaparece en la luz. Toda la luz que la rodea y le da cuerpo proviene del crucifijo sobre su pecho que lleva la Señora, rodeado de un martillo y tenazas, de cadenas y de rosas.

Cinco años después el obispo de la diócesis de Grenoble, lugar al que pertenece la parroquia donde se han producido estos hechos dice: "La aparición de la Santísima Virgen a dos pastores en la montaña de la Saleta...contiene en sí misma todas las características de la verdad, y que los fieles tienen fundamento para creerla indudable y cierta".

¿Qué dice la Virgen a los niños? Vamos a escuchar el relato con mucha atención, aplicándolo a nuestras vidas, la Virgen Dolorosa, como se presentó a Máximo y a Melania, también a nosotros nos dice este mensaje. La misma Virgen cuya imagen en sus Dolores y **Soledad** veneramos con tanto cariño y amor en nuestra parroquia de Villa del Prado.

Vamos a escuchar con mucho silencio, aplicándolo a nuestras vidas este mensaje de la Virgen, que llorando nos habla:

"Acercaos, hijos míos, no tengáis miedo, estoy aquí para anunciaros una gran noticia.

Si mi pueblo no quiere someterse, me veo obligada a dejar caer el brazo de mi Hijo. Es tan fuerte y tan pesado que no puedo sostenerlo más. ¡Hace tanto tiempo que sufro por vosotros¡ Si quiero que mi Hijo no os abandone, tengo que rogarle sin cesar por vosotros, ¡y vosotros no hacéis caso¡ Por mucho que recéis, por mucho que hagáis, jamás podréis compensar los trabajos que he tomado por vosotros.

Os he dado seis días para trabajar, me he reservado el séptimo y no quieren concedérmelo. Es lo que hace tan pesado el brazo de mi Hijo.

Y también los que conducen los carros no saben jurar sin incluir el nombre de mi Hijo. Son las dos cosas que hacen tan pesado el brazo de mi Hijo.

Si la cosecha se pierde, sólo es por vuestra culpa. Os lo hice ver el año pasado con las patatas y no hicisteis caso. Al contrario, cuando las encontrabais estropeadas, jurabais, metiendo en medio el nombre de mi Hijo. Van a seguir pudriéndose, y este año, por Navidad, no habrá más.

Si tenéis trigo, no debéis sembrarlo. Todo lo que sembréis se lo comerán los bichos, y lo que salga se quedará en polvo al trillarlo. Vendrá una gran hambre. Antes de que llegue el hambre, a los niños menores de siete años les dará un temblor y morirán en los brazos de las personas que los tengan. Los demás harán penitencia por el hambre. Las nueces saldrán vanas, las uvas se pudrirán.

Si se convierten, las piedras y las rocas cambiarán en montones de trigo y las patatas se encontrarán sembradas por las tierras.

"¿Hacéis bien vuestra oración, hijos míos?"
"No muy bien, Señora", responden los niños.
"Ah¡ hijos míos, hay que hacerla bien, por la noche y por la mañana; cuando no podáis más, rezad al menos, un Padrenuestro y un Avemaría, pero cuando podáis, rezad mas."

Durante el verano no van a misa más que unas ancianas, lo demás trabajan el Domingo, todo el verano. En invierno, cuando no saben que hacer, van a Misa sola para burlarse de la religión.

En Cuaresma van a la carnicería como perros"

Duras palabras estas de la Virgen que hemos escuchado, de la Virgen que como Nuestra Señora de los Dolores, se aparece a estos dos niños para darles este mensaje.

Propósito para este día: La Virgen llora porque no cumplimos los Mandamientos de Dios y de la Santa Madre Iglesia. Examinar mi vida, como vivo yo los Mandamientos. Estar siempre en actitud de conversión... de cambiar de vida para ser cada día mejor en relación con Dios y con el prójimo.